

Mensaje 145

París, 18 de mayo del 2008

Colocando el cero detrás del uno

De la misma manera que poner un 0 —cero— detrás del 1 —uno— se incrementa el valor del 1 a pasos agigantados hasta el infinito, análogamente el incomparable ser humano revela la veracidad de la infinita Inteligencia, de la Divinidad, poniendo a cero, o vaciando, los contenidos de la psique separativa llamada “yo”.

Por esto la Inteligencia universal —Krishna— dice en el *Bhagavad Gita* (VIII:4):

Adhiyagnohamevaatradehe Dehabhritaamvara
¡Oh Arjuna! Aquí en este cuerpo, Yo mismo soy el Señor del sacrificio.

En un cuerpo en el que resplandece la Inteligencia —la Divinidad—, la psique separativa y sus divisiones es sacrificada a cada instante. Por desgracia, nadie quiere escuchar lo que dice un cuerpo en el que está aconteciendo este proceso, incluso aunque él esté sacrificándolo todo y hablando de forma temeraria y pese a todos los obstáculos generados por la habitual resistencia de quienes escuchan. Escuchar puede encender el combustible de la fragmentación en la conciencia humana y así el fuego de la comprensión puede comenzar a arder haciendo estallar todas las estupideces de la mente y del ego. ¡Entonces “Tú” —la Vida— puedes ver qué no has de hacer, porque “tú” —la mente— no puedes ver qué hacer! La total negación de “tu”—de la mente— camino es el comienzo de otro camino que no puede cartografiarse en tus mapas. Todos los mapas proporcionados por tus sacerdotes muestran caminos equivocados. ¡Descártalos por completo!

La vida nunca ha nacido ni nunca morirá. Con el nacimiento de tu cuerpo, nació la separación de la vida, el “yo”, la “muerte”.

Ichchaadwesasamutthena Dwandwamohena Bharata,
Sarvabhutani Sanmoham Sarge Yanti Parantapa
(Bhagavad Gita: VII:27)

Con el surgimiento de las exigencias y de la envidia, con la fantasía de los opuestos,
¡oh Arjuna!, todos los seres al nacer caen en el engaño —la separación de la vida—!

Y con la muerte de tu cuerpo, este “yo” muere para poder recibir de nuevo la Vida. Re-nacer es volver a nacer de nuevo a la vida, no es el re-nacimiento del ilusorio “yo” con su inmensa colección de imágenes, ideas, idiosincrasias, trucos, trampas, “verdades”, búsquedas, pesares, confusiones, miedos, codicias, envidias, depresiones y su desesperado deseo de perpetuarse surgido de los lavados de cerebro de los sistemas de creencias suministrados por la tradición. Al despertar la Inteligencia, ¿cómo vas a desear que todas estas poluciones mentales renazcan de nuevo? En realidad, cuando “Tú” —la Vida— reconoces lo ficticio que es el “tú” —la mente separativa—, “tú” —la mente— mueres para renacer instantáneamente como Vida. ¡No necesitas esperar a tu muerte física para liberarte de la fantasía del renacimiento, una y otra vez, del ficticio “yo” o esperar que Jesús venga a salvarlo! Esta muerte del “yo” para renacer en la Inteligencia es meditación. Este es el verdadero “Arte de Vivir” y no las estúpidas actividades mafiosas bajo esta bandera. Esta meditación es Amor, esto es *Brahma* —la Vida—.

Tasman Sarvagatam Brahma Nityam Yagne Pratisthitam
(Bhagavad Gita: III:15)

La Inteligencia que todo lo impregna es eternamente encontrada en el continuo sacrificio del “yo”.

En este sacrificio, surge un extraordinario espacio en la conciencia, una extraordinaria vacuidad. Este espacio es Creación, es Amor, es Energía total, es Vida, es Lo Incognoscible.

¡Gloria al Sacrificio!